



PERIODICO QUE TRATA DE TODO.

Ya que tantas se miran tonterías
El tiempo pasemos con brujerías.

{TOMO 1.}

SABADO 8 DE ENERO DE 1842.

{NUM. 24.}

COSAS DE PROVECHO

Y NADA PROFANAS.

[Concluye el art. comenzado en el núm. 21.]

Entremos, pues, en materia, teniendo á la vista una memoria presentada á las córtes en el año de 1822 con un objeto cuya referencia no es en el día de nuestro propósito, y de ella aparece que el local ó territorio que hoy se conoce por el del Escorial, es como de dos leguas y media de oriente á poniente, y unas tres de norte á mediodía.

En el círculo de esta demarcacion eclesiástica por los años de 1400 los ocho pueblos ó lugares titulados S. Lorenzo (hoy villa del Escorial), Herreros, Capillo, Monasterio, Fresneda y Sacedon.

La poblacion de estos seis pueblos era en aquella época de unos dos mil vecinos labradores y ganaderos, de los cuales los

cuatro fueron destruidos á fuerza de brazo desde por los años de 1550 al de 1600 para dotar con su territorio al monasterio de Gerónimos, y es el demarcado que se conoce hoy con el título de Bosques del Escorial, á escepcion de unos pequeños egidos y terrenos propios de la villa, la cual con los restos de los pobladores de los cuatro pueblos destruidos reunió, concluida la fábrica del monasterio de S. Gerónimo, unos 250 á 300 vecinos; al paso que los demás pueblos de sus inmediaciones algunos se diseminaron por los pueblos inmediatos, y otros emigraron en busca de la subsistencia que allí no pudieran ya adquirir.

Tal fué la desolucion de aquel amenísimo y feraz territorio en que solo para abastecer de carnes frescas y combustible á 150 frailes se destruyó una poblacion de 2500 á 3000 familias, y los pueblos limi-

trofes de dichos bosques del Escorial, á saber: Valdemorillo, Colmenarejo, Navalquegigo, Alpedrete, Cercedilla, Guadarrama, Paralejo, Zarzalejo, Santa María de la Alameda y Pequerinos, y aun Robledo de Chavela; los cuales si bien no fueron demolidos como los seis anteriores, es indudable que desde aquella época, al influjo y consecuencias del establecimiento de dichos bosques, fueron decayendo de su riqueza, y aun opulencia, en algunos (como Valdemorillo, por ejemplo, cuyo cura párroco se titulaba vulgarmente, obispo sin anillo, tal era su poblacion y riqueza) á un estado de decadencia y casi de nulidad que asombra.

Por manera que para abastecer de carnes frescas y combustible á 150 frailes, se destruyeron á fuerzas de brazo cuatro pueblos, y otros siete han venido á reducirse con el tiempo á la mayor despoblacion, miseria é indigencia.

Y si pasamos al de los resultados económicos, ¿quién podrá considerarlos sin llenarse de la mayor indignacion? Si un territorio aunque tan corto, despoblado como está hoy dia (1822) produce sin embargo por contribucion territorial unos 8.0 reales, ¿qué no pudiera producir poblado como estaba tres siglos hace? ¿A qué grado de prosperidad y de cultura no hubieran podido elevarse en ese espacio los 77 pueblos destruidos para mantener á 150 individuos que pasan su vida en el ocio y la holgazanería *consumiendo sin producir?* Pero tal ha sido siempre la suerte de la malhadada España que los sitios destinados por la misma naturaleza á ser los primeros manantiales de la riqueza pública, se han convertido en los de su ruina y

aniquilamiento por la influencia del fanatismo. ¿Qué fomento no hubieran recibido las demás poblaciones de ámbas Castillas, si los indicados pueblos léjos de haber sido destruidos hubieran desarrollado progresivamente el incremento de su riqueza y poblacion? ¿Cuántos bienes, cuántos adelantos pudieran haberse obtenido con solo los productos de dichas poblaciones, cuyo suelo nos ofrece ahora recuerdos de dolor y de esterminio, considerando la trascendencia que su ruina trajo á la nacion entera? Si fuese posible averiguar el numerario que ha salido del tesoro público para la empresa del Escorial desde que Felipe II con la idea de perpetuar la memoria de la batalla de San Quintín, tan funesta y ominosa á la nacion cual se deduce de lo que vamos diciendo, formó el proyecto de fabricar (como dijo un anciano de la villa de Galapagar) aquel nido de golondrinas que no dejaría mosca viva en el país ni el reino, seguramente se apuraría el cálculo, no habria guarismo que lo comprendiera: miles de millones se verian invertidos, no solo inútilmente, sino en daño de la nacion. Solo desde el año de 1770 hasta el de 1808 pasa de 300,000,000 la suma de numerario remitido de Madrid al Escorial. ¿Y todo esto para qué? Para mantener mas de cien mil reses de caza destinadas al placer y pasatiempo de un Monarca, cuyos sentidos y potencias ocupaban exclusivamente el gamo, el venado, la chocha, y la perdiz. Todo se sacrificó á esta pasion selvática. Los caminos, los canales, las fábricas, la agricultura, la industria y el comercio que en los cortos momentos del gobierno de los Campomanes, Jovellanos, Floridasblancas

y otros tantos sábios vimos salir de la inercia en que habian yacido por espacio de dos siglos, todo, todo desapareció; y los artífices y obreros del magnífico Muséo de Madrid se vieron trasladarse á edificar las casas de los guardas del bosque del Escorial; la fuerte y prolongada tápia de su recinto, acaso de ocho leguas y otras obras de que no queda mas que una horrible y desoladora memoria despues de haber sido, digámoslo así, los baluartes desde donde se ha atacado y destruido la propiedad de mas de veinte pueblos.

VISITA

A UNA CIUDAD DE LAS INDIAS

[Continúa.]

A las siete de la mañana, que es una hora muy regular, salimos á la calle; pero todavía no estaban abiertos los talleres, ni se veía la gente trabajando ó haciendo un poco de ejercicio, si no era con el gáznate, pues las vinoterías se abren allí temprano para que los artesanos, criados, &c. se calienten en tiempo de frío, y se refresquen en tiempo de calor, y vayan á sus tareas bien iluminados. Luego que ví las casas, le dije al Duende: hombre, ¿aquí todo el mundo hace lo que quiere?—¿Por qué? me preguntó.—Porque advierto, le contesté, que unos edificios están blanqueados y pintados con órden, y otros son de tres haces ó cuatro, teniendo el primer cuerpo de un color, el segundo de otro, un pedazo de abajo amarillo, otro azul, otro de arriba verde, y otro morado; y los hay tambien con parte aplanada y blanqueada, y parte hasta sin revocar, de manera que hacen una vista diabólica.

Pero ¿cómo se ha de poder obligar, dijo

el Duende, á los dueños de casas á que las pinten de tal ó cual modo, cuando esto es contra la libertad?

¿Qué libertad, ni qué calabazas! repliqué. Por eso no hay aquí libertad, porque no se sabe en qué consiste. Todo lo que es eterno respecto á edificios, y que contribuye á dar un aspecto bueno ó malo á las poblaciones, debe estar sujeto á reglas de policía, cuando hay gobernadores que lo entiendan.

Pues cabalmente eso falta aquí, porque el chino panzón que debia cuidar de esto, ne cuida mas que de agrandar la panza y adular á los de arriba, sean quienes fueren, traicionando á los que caen, para quedar bien parado en la reata. Esta es toda su ocupacion, y la de perseguir á los que le dicen algo que le duela.

¿Y qué estos indios aguantan á tales maullas? Pues no, sino que peras, me contestó el Duende; si aquí aguantan chinanas hasta con chiltipiquín.

Bien: ¿y por qué en cada calle hay dos números cuatros, ó tres unos, ó dos cincos? ¿Qué esta es numeracion *esclusivamente india*? porque yo no la entiendo.

No sra., contestó mi compañero, lo que ha sucedido es, que se han hecho casas nuevas, y se han duplicado por esto los números, y tambien las letras de las accesorias; pero eso no importa, porque es una friolera.

Sí, dije yo, es friolera todo lo que contribuye al órden verdadero; y así sería mas cómodo quitar los letreros de las calles, los números de los zaguanes y las letras de las accesorias, porque todo es friolera; pero si hubiera un buen gobierno, vería vd. como no reinaba tal barullo, sino.

que al que hiciera una casa nueva se le obligaba á ordenar la numeracion y el abecedario de la calle, cosa que le costaría una *friolero*, y mantendría á la ciudad en órden, sin que apareciera, como ahora, en estado de barbarismo, y mas si los tales dueños de casas cobran rentas subidas á sus inquilinos.

Carísimas, subidísimas, insoportables son en esta tierra, para que vd se lo sepa, dijo el Duende, pero....

Pero me huele á diablos por aquí: ¿de dónde vendrá tanto hedor? —Dé que están limpiando las atargeas, porque la limpia consiste en sacar la porquería por un lado y echarla por otro.... se entiende dentro de la misma ciudad.... También enterrarán á los ricos en los templos, ponen los camposantos y panteones por el lado del viento que domina la ciudad; se vuelve negocio de comercio y de robadera esto de enterrar muertos, y adquieren fama los que mejor y mas impunemente pelan al prójimo.

Pues cuénteme algo de todo esto, y de la carestía de las habitaciones, dije al Duende, porque ya son cosas de mas sustancia, y dignas de saberse y reflexionarse.

Con mucho gusto, replicó: vámonos á sentar en aquel portalito, para que estemos con mas comodidad. [Continuará.]

CUESTIONES

que propongo á los sres. periodistas, sobre libertad de IMPRENTA.

Primera. Cuando los gobernadores, prefectos, comandantes, ú algun otro, manden llamar á los administradores de imprenta, principalmente en los momentos en que sale un papel que no guste á sus mer-

cedes, ¿puede legalmente resistirse el administrador á ir al tal llamamiento? ¿Son ó nó arbitrarias estas llamadas? ¿Se apoyan en alguna ley, ó se les debe considerar como actos de despotismo y de tiranía?

Segunda. La disposicion vigente hoy, de entregar ejemplares de los impresos en las prefecturas, ántes de que se publiquen, ¿no es en realidad la *prévia censura*? Esta consiste en leer un papel ántes de que salga á luz, y así para el caso lo mismo es que esté impreso, ó manuscrito; y por lo que rige hoy es notorio que puede ejercerse, y se ha ejercido la censura, puesto que el papel que no gusta, no se deja circular, se rompen sus anuncios, se maltrata á los que lo venden, y se rompen los ejemplares: es decir *que no se publica*.

LA BRUJA.

Dios se los pague á los que me han dejado acabar la tercera tanda de mi papelucho, que se completa con este número. El 25 saldrá hasta la semana siguiente á la que sigue, allá por los dias 18 ó 19, porque es preciso que yo arregle todo lo que ha desarreglado la *crisis triparia*. Tengo mas picos que una custodia, en razon á que hace mas de un mes que trabajo, sudo, me afaño, y pongo el dinero.... Pero como no soy *hombre de bien*, sino *sansculotta honrada*, trato de emplazar mis pagos, y no perder mas con los malditos tlacos, que todavía corren.

En la tanda siguiente, continuarán: la visita á una ciudad de las Indias: el expediente sobre la amonestacion que se publicó en el número 13, y se darán tambien las noticias sobre la devastacion de Chihuahua y Durango por los indios bárbaros, probando lo temible que es esta guerra para que el gobierno no eche en olvido este punto, como lo hizo su antecesor.—Hasta otro día —Beso á vds. las manos.

IMPRESA POR FRANCISCO LEON,
CALLE DE VICTORIA LETRA A.